

UN EJEMPLO DE ANALISIS DEL DISCURSO

F. Javier Grande Alija

J-C. Beacco: *La rhétorique de l'historien. Une analyse linguistique du discours*. Berna: Peter Lang, 1988, pp. 264.

Bajo este título nos presenta J-C. Beacco la versión reducida de su tesis de *doctorat de troisième cycle* defendida ya en el año 1982. Esta obra se incluiría dentro de la corriente teórica que propugna superar los límites de la oración, planteada siempre como "unidad-techo" de la lingüística, con el fin de atender a las regularidades que se dan más allá de ese marco. Supone esto una revisión de los planteamientos y del objeto teórico de nuestra disciplina. Esta labor de autocrítica da pie, como es de esperar, a una amplia gama de respuestas teóricas dispares. Aún así, es posible señalar un punto mínimo de acuerdo: el convencimiento de que ciñéndose exclusivamente a los contornos de la oración se dejan sin explicar multitud de fenómenos, fundamentalmente aquellos que tienen su razón de ser en el propio uso del código lingüístico, es decir, en la transformación de lo que es pura virtualidad en acto y producto. Desde aquí las respuestas se multiplican y suceden con no poco desconcierto: el uso que se hace del lenguaje en unas condiciones particulares de enunciación admite estudiarse desde posturas teóricas diversas. Sea como fuere, el libro de Beacco pone una vez más de manifiesto el hecho, al que es difícil sustraerse, de que existe cierta organización transoracional, cierto repertorio de mecanismos, más o menos regulares, que admiten un estudio científico.

Todo el conjunto de propuestas teóricas incluidas en lo que se ha venido llamando "análisis del discurso" es una muestra más de la renovación que en la lingüística se viene operando desde hace años. Renovación en los métodos, en el objeto de estudio, en los planteamientos teóricos. A ello responden la multitud de pragmáticas, estudios sociolingüísticos, la teoría de la enunciación, etc., que traen como consecuencia un estado de confusión importante. Por lo que respecta al análisis del discurso, no cabe duda de que participa de la general vaguedad e indefinición de toda esa serie de nuevas vertientes de la lingüística; no obstante, se trata de un campo activo que tiene la

virtud de articular la reflexión lingüística con otras ciencias humanas¹.

El análisis del discurso implica, como queda dicho, el superar la oración como límite, pero también el rechazo de las dicotomías tradicionales de *lengua/habla* y *competencia/realización*, al menos si son concebidas como categorías radicalmente opuestas y sin conexión entre sí. Nos vemos de este modo abocados a la problemática de la enunciación. Como dice T. Todorov (1970, p. 3),

el ejercicio del habla no es una actividad puramente individual y caótica, y en consecuencia incognoscible, existe una parte irreductible de la enunciación pero que al lado de ella hay otras que se dejan concebir como repetición, juego, convención, sistema de reglas.

En este sentido se trataría de desplazar la mirada hacia los textos entendidos como "complejos integrados y plurales que cumplen una función comunicativa" (Herrero, 1986, pp. 37-38), implicando ello la reintroducción del sujeto enunciador y de las condiciones de enunciación, a menudo excluidos en virtud del postulado de inmanencia².

Centrándonos ya en la obra objeto de comentario, destaca desde un primer momento la aparición en el título de la palabra *retórica*. Posiblemente nos aboca a una serie de connotaciones que el determinante *del historiador* difícilmente logra borrar por completo, aunque al menos nos orienta sobre el hecho de que *retórica* no está utilizada en el sentido tradicional aristotélico³. Se busca introducir de modo pleno el término de *retórica* en el campo de la lingüística. Se le despoja de todas aquellas connotaciones normativas, cuando no moralizantes, y se destaca en ella el aspecto descriptivo de diferentes tipos de interacciones verbales o discursos (panegírico, elogio, discurso forense...), en el sentido de que "la retórica antigua era una forma de análisis de hechos comunicativos" (p. 13). Asimismo, se remoja el aparato descriptivo de la retórica clásica, a base de tropos, al introducir un conjunto de categorías derivadas de la lingüística enunciativa. Se destaca de esta forma algo que ya es

1 Son posibles dos enfoques básicos dentro del análisis del discurso: el que puede concebirse como una mera extensión de la lingüística, y el que busca una articulación con la cultura (cf. Herrero, 1986, p. 43 y Harris, 1969, p. 9). Para Maingueneau (1980, p.124) la teoría que no trate de incardinar las estructuras de enunciación con las condiciones de producción de los discursos está condenada a la esterilidad.

2 En este sentido es oportuno recordar las palabras de D. Mالدیدier, C. Normand y R. Robin (1972, p. 118): "Originada en distintos horizontes esta lingüística del discurso intenta ir más allá de los límites que se ha impuesto la lingüística de la lengua, encerrada en el estudio del sistema. Superación de los límites de la oración, considerada como el nivel último de análisis en la combinatoria estructuralista; esfuerzo por escapar a la doble reducción del lenguaje a la lengua, objeto ideológicamente neutro, y al código, con función puramente informativa: tentativa de volver a introducir al sujeto y la situación de comunicación excluidos en virtud del postulado de inmanencia, es decir, de enfrentarse con lo extralingüístico."

3 Para una introducción a la retórica clásica, véase R. Barthes (1974).

común reseñar a la hora de abordar los antecedentes de la lingüística de la enunciación: el hecho de que encontramos ya en la retórica clásica el interés y estudio de aspectos nucleares de la enunciación (locutor, alocutario, situación de discurso, estrategias discursivas, etc.), (véase, F. Desbordes (1986) y C. Fuchs (1981)).

En definitiva, Beacco desarrolla el análisis lingüístico⁴ de un tipo concreto de discurso. Pretende hacer patentes las regularidades que en la superficie lingüística aparecen de texto en texto, todo ello dentro de una perspectiva sociolingüística en la que se busca articular lo enunciativo con lo cognitivo.

Plantearse la cuestión de qué se entiende por discurso implica la definición del objeto teórico. Para Beacco "toda definición de "discurso" no puede ser más que el resultado de una decisión axiomática que constituye el objeto del análisis." (p. 36). Consideración plenamente lícita, ya que es al investigador a quien corresponde marcar los perfiles de su objeto teórico. Si por texto entiende el objeto empírico tal como aparece en las diferentes interacciones verbales, discurso será la *matrice*, el modelo al que se sujetan en mayor o menor medida los diferentes textos reales.

Emparejado al concepto de matriz discursiva tenemos el de *competencia discursiva*, entendida como conocimiento implícito de las convenciones de funcionamiento de ciertos discursos. Esta aptitud permitiría evaluar la conformidad de un texto con un determinado modelo discursivo, pero también producirlo. Todo esto se puede reinterpretar en términos de una *competencia comunicativa*⁵: aptitud para producir textos apropiados, es decir, sujetos a las normas de interacción preestablecidas. Desde esta perspectiva interesarían no sólo las regularidades lingüísticas sino también las condiciones de producción. Para no apartarse del objetivo primario propuesto, Beacco tan sólo se ciñe a los parámetros sociolingüísticos que, en el caso del discurso historiográfico, le permiten establecer tres series básicas: el *discurso didáctico*, el *discurso de vulgarización* y el *discurso de investigación*. La tarea de Beacco se centrará en esta última.

Acotado de este modo el campo, persigue establecer una matriz abstracta entendida como "tipo resultante de una abstracción por relación a una clase y definido por un conjunto de propiedades y/o relaciones a las que se ajustan todos los miembros de esta clase" (T. A. Van Dijk, "Foundations for typologies of texts", *Semiotica* 4-73, 1972).

Aunque el análisis de Beacco surge del interés por determinar las regularidades de una serie concreta de textos, va más allá desde el momento en que tiene en cuenta un nivel macro-estructural (estructuración de orden superior a la frase o la secuencia de frases). Situado en él, a la hora de buscar una

4 Bajo la denominación de "Análisis del discurso" caben muchas opciones teóricas. El propio Beacco hace un repaso de algunas de las opciones que se le presentan al investigador (pp. 20-35).

5 El concepto de competencia comunicativa se debe a D. Hymes (*On Communicative Competence*, University of Pennsylvania Press, 1971). J. Lozano *et al.* (1982, pp. 71-72) ofrecen una introducción a este concepto y lo relacionan con las otras competencias que se asignan al sujeto enunciativo.

unidad de análisis se decanta por el *proceso cognitivo* y no por el *acto ilocucionario* de la pragmática. ¿Por qué esta elección? Si consideramos que estamos ante ejemplos de interacción comunicativa -lo que parece evidente-, el concepto de fuerza ilocucionaria podría ser útil. No obstante, se presenta el problema de que nos enfrentamos con textos básicamente expositivos en los que el lenguaje es movilizado -conforme a una actividad cognitiva encuadrada en una metodología- para llevar a cabo una representación de la realidad. Ahora bien, tras esto parece ponerse de manifiesto una visión un tanto restringida de lo que es acto ilocucionario, que Beacco parece hacer equivalente a lo performativo, marginando lo que queda fuera del diálogo y circunscribiendo lo expositivo, la aserción, dentro del ámbito de lo locucionario; y esto basándose en citas de Austin, autor que da ya por superada la dicotomía entre expositivo/performativo. El verdadero motivo de esa elección se nos ofrece más adelante: no es que el análisis en actos ilocucionarios no sea posible, lo que ocurre es que siguiendo este camino difícilmente se llegaría a determinar la especificidad de los textos estudiados, porque en ellos importa no tanto las intenciones comunicativas como la interpretación del mundo que nos ofrecen.

El interés de Beacco por un nivel macroestructural, concebido como agrupación de procesos cognitivos, no deja en principio de ser extraño, si se considera que desde el primer momento ha definido su trabajo como un análisis de las regularidades lingüísticas de una serie de textos. Si esto fuera así, y si se pretendiera buscar las trazas de una organización superior, parecería más oportuno centrarse en fenómenos tales como la anáfora, la correferencia, la presuposición, las relaciones tema/rema, la coherencia textual, etc., que son algunas de las cuestiones que los estudiosos abordan a la hora de explicar por qué estamos ante un texto y no ante una mera yuxtaposición de oraciones. Por el contrario, la manera de proceder de Beacco deriva de la lógica natural de J. B. Grize -que busca la determinación de las operaciones de pensamiento que realiza el locutor-, aunque con una diferencia importante de acento: para aquella las unidades lingüísticas no son más que meros índices de eso que se busca explicar, mientras que en el caso de nuestro autor, en última instancia -con lo que parece recuperarse el espíritu inicial- se intenta acotar ciertas regularidades de orden lingüístico.

Los procesos cognitivos quedan definidos como "representaciones de operaciones cognitivas (argumentativas y/o metodológicas) que una vez actualizadas por operaciones de naturaleza lingüística y vaciadas en modelo convencional y preexistente de discurso, estructuran los textos producidos por complejos de operaciones." (p. 56). Definición esta que, además de ser poco explícita, es básicamente circular. Es cierto que el propósito de Beacco no es estudiar los procesos cognitivos en sí, sino para llegar a ciertas regularidades lingüísticas. Con todo, su investigación tiene como objetivo el determinar una matriz discursiva organizada en su nivel macroestructural en procesos cognitivos. Sin embargo, según la definición anterior, estos procesos cognitivos se integrarían en un modelo convencional y *preexistente* de discurso, con lo

cual se está definiendo la matriz discursiva a partir del proceso cognitivo y, a su vez, el proceso cognitivo a partir de la matriz discursiva. Parece que asoman aquí, salvando las distancias, los ecos de una secular controversia retórica entre una concepción de la sintagmática del discurso como algo dinámico y creador, y la visión opuesta como producto, como ordenación estereotipada⁶.

Dentro del nivel macro-estructural Beacco distingue entre *constantes de representación* (presencia/ausencia concordante en los textos de los mismos procesos cognitivos) y *constantes de coherencia* (presencia/ausencia de las mismas conexiones secuenciales de procesos cognitivos). Estos encadenamientos típicos de procesos cognitivos muestran la actividad investigadora, ya plenamente cumplida, como en trance de estarse elaborando.

El nivel de naturaleza lingüístico-cognitiva no es más que un paso previo en una investigación orientada hacia la superficie lingüística. Beacco se limitará a hacer un inventario de los procesos cognitivos que intervienen en su corpus. Trabaja con la hipótesis de que a cada proceso cognitivo le corresponde cierto conjunto de marcadores más o menos específicos. Su propuesta se asentará en un acercamiento enunciativo a los textos, atendiendo para ello a las operaciones enunciativas establecidas por A. Culioli. Planteado así el problema, se trataría de hacer un repertorio de los marcadores de operación enunciativa que para cada proceso cognitivo se puede determinar, todo ello, claro está, bajo las directrices de la matriz discursiva.

Hay muchos modos de concebir el análisis del discurso, desde el que consiste en la determinación de los porcentajes de uso de un conjunto de términos léxicos, hasta el que intenta hacer explícita la manera de incardinarse las ideologías y el orden social en un discurso concreto. Ahora bien, si consideramos que estamos ante textos producidos por una actividad enunciativa y dotados de una función comunicativa, se abre ante nosotros una nueva perspectiva para acercarnos al problema del análisis del discurso. El libro de Beacco no pretende ser un tratado sobre la enunciación, aunque, fruto de sus preferencias metodológicas, en más de una ocasión aborda diversas cuestiones teóricas relativas a ella. Aquí sólo nos centraremos en aquellas que nos puedan ser útiles para el fin perseguido.

La problemática de la enunciación supone para la lingüística el trascender los límites impuestos por el principio de inmanencia. De este modo se dan cabida en ella a multitud de aspectos que de otro modo quedarían relegados al campo de lo extralingüístico. En la línea de la definición dada por E. Benveniste, la enunciación es "la actividad lingüística ejercida por el que habla en el momento que habla" (Anscombre y Ducrot, 1976, p. 18). De estas

⁶ R. Barthes (1974, pp. 41-42) señala lo siguiente: "o bien se considera al "plan" como una "puesta en orden" (y no como un orden ya establecido), como un acto creativo de distribución de materiales, en una palabra, un trabajo, una estructuración y entonces se lo relaciona con la preparación del discurso: o bien se toma al plan en su estado de producto, de estructura fija y se lo refiere entonces a la obra...En una palabra, ¿el orden es activo, creador, o pasivo, creado?"

palabras deducimos que cada enunciación es un acontecimiento único e irreplicable, con lo que se cierra la posibilidad de un estudio científico de la misma. Esta dificultad se resuelve desviando la atención hacia *las huellas del acto en el producto* o, lo que es lo mismo, *enunciación enunciada*:

El problema que se plantea es el de descubrir las leyes de la enunciación partiendo del enunciado realizado. ¿Existen estructuras específicas de la enunciación, elementos discretos analizables que permitan establecer claramente el proceso de enunciación en el interior del enunciado como un hilo de trama invisible pero presente en una tela? (L. Courdresses, 1971, p. 23).

Otro modo de acercarse al problema de la actividad enunciativa, que nos parece más realista, es considerar que el lingüista a la hora de construir su teoría no tiene un acceso directo a las operaciones que desata la enunciación (estaríamos ante una auténtica *caja negra*), sino tan sólo a sus productos, a partir de los cuales el teórico debe extraer leyes generales (cf. Fuchs, 1979, p. 146). Sea como fuere, lo cierto es que siempre nos vemos abocados al enunciado ya realizado.

La búsqueda de las huellas de la enunciación implica un redescubrimiento del sujeto hablante, cuya presencia como productor de la instancia discursiva se manifiesta en las categorías que tienen su propia razón de ser en la actividad enunciativa (las modalidades, el tiempo gramatical, los deícticos, los pronombres personales, etc.). Esta reintegración del sujeto no deja de estar libre de problemas. En primer lugar, porque hay que diferenciarlo del sujeto extralingüístico y, en segundo lugar, porque se deberá distinguir diferentes sujetos lingüísticos en consonancia con las diferentes operaciones enunciativas que se pueden cumplir (cf. Fuchs, 1981) -baste recordar todo el problema del discurso referido-.

Nuestro autor se decanta por el acercamiento culioliano al problema de la enunciación. Para Culioli, oposiciones como *lengua/habla*, *lengua/discurso*, etc., no hacen sino establecer un corte radical entre lo homogéneo y estable, por una parte, y lo variable, por otra, cuando en realidad habría que distinguir en el seno de la propia lengua entre las *operaciones estables* y las *operaciones susceptibles de variación* conforme a los sujetos que las provocan (modulaciones estilísticas, ajustes variables con respecto a un sistema de coordenadas enunciativas, etc.) (cf. Fuchs, 1984, p. 46 y Fuchs, 1979, p.147).

Especial relevancia tiene el concepto de *operación enunciativa* que, dentro del modelo teórico de A. Culioli, se opone al de *operación predicativa*. Ambas dan conjuntamente forma al enunciado final. Las operaciones predicativas son responsables del nudo predicativo que las enunciativas, por su parte, incardinan en una situación de enunciación. Estas últimas serían inestables en cuanto que suponen modulaciones que varían de un enunciativo a otro. Las operaciones enunciativas son concebidas como universales, dado que dan cuenta de la actividad lingüística en sí -lo cual parece aceptable en principio, aunque inevitablemente surgirán problemas a la hora de establecer un inventario exhaustivo de esas operaciones-. Lo que varía de una lengua a otra es la

actualización de cada una de esas operaciones enunciativas.

Después de este breve excurso, en un intento de enmarcar el proceder de Beacco, retomamos el análisis que habíamos dejado en suspenso. Recordemos que desde la perspectiva de la teoría de la enunciación busca determinar cómo cada operación enunciativa, dentro del cuadro establecido por cada proceso cognitivo, es filtrada por la matriz abstracta. En este sentido se debe destacar que la asignación de marcadores de operaciones enunciativas dentro de una matriz se halla regida por modelos de aceptabilidad de origen socio-lingüístico.

Hasta este punto el trabajo de Beacco se ha caracterizado por ser un intento de establecer las bases teóricas que subyacen al análisis de una serie concreta de textos. El paso siguiente consiste en establecer el *corpus* objeto de estudio. Líneas más arriba ya se ha señalado que este consistiría en un conjunto de textos que responden al discurso de investigación histórica. El científico, a la hora de establecer su objeto de estudio, tiende a realizar una serie de reducciones y simplificaciones que le permitan centrarse en lo esencial, habiendo siempre en lo sucesivo la posibilidad de operar ampliaciones. En el caso particular que nos ocupa el *corpus* consta de una serie de artículos de investigación historiográfica extraídos de la revista *Annales* (diez en total). Todos ellos han sido tomados de manera íntegra, teniendo en cuenta que no sean respuesta a un artículo anterior ni reseñas, y que estén escritos en francés por francófonos nativos. Este último punto nos parece muy discutible ya que parece asociar lengua y cultura. Tratándose de un tipo de discurso tan especializado y circunscrito al campo de lo científico, la condición de que estén escritos en francés por enunciadores nativos, a fin de que todos los textos respondan a un mismo modelo socio-cultural de discurso, es, cuando menos, exagerada, aunque en la práctica pueda ser muy útil. Una cosa es la lengua, y otra cierto modelo de discurso socialmente refrendado.

Nos queda por hacer un repaso de la parte de aplicación del anterior desarrollo teórico a la serie de textos seleccionados. En lo que sigue tan sólo nos centraremos en aquellos puntos que más ligados están con la problemática de la enunciación (básicamente los pronombres personales y la modalidades).

Según Beacco, los procesos cognitivos que intervienen en el discurso de investigación historiográfica son los siguientes:

- **Delimitar:** fase de puesta en marcha de la investigación. Se trata de especificar el dominio nocional sobre el que se trabaja.

- **Representar:** con él se cumple la inserción de los datos sobre los que se asienta la investigación histórica.

- **Interpretar:** consiste en establecer inducciones a partir de los datos aportados por el proceso anterior. Una interpretación se puede fundamentar sobre diversos sistemas de validación que a su vez dan lugar a otra serie de procesos cognitivos (**confirmar, confrontar, deducir**).

Otros procesos cognitivos, que sólo nos limitamos a nombrar, son: **justificar, clasificar y definir.**

Como se puede apreciar, la definición de estos procesos cognitivos por parte de Beacco no deja de ser un tanto superficial y al margen de cualquier reflexión epistemológica sistemática. No obstante, no hay que olvidar que su interés por ellos está orientada exclusivamente hacia el objetivo de determinar su realización lingüística en un tipo de discurso específico.

Por lo que respecta a la conexión secuencial entre procesos cognitivos (constantes de coherencia), hay un tipo de unidad mínima básica formada por los procesos cognitivos **representar-interpretar**, con posibilidad de multitud de realizaciones concretas.

Pasando ya a la especificación de alguna de las constantes lingüísticas señaladas por Beacco, un primer aspecto, dentro de las operaciones enunciativas, atañe a la imagen que en los artículos de investigación de la revista *Annales* se da de los protagonistas de la enunciaci3n.

No es este el lugar de abordar toda la problemática que rodea a las instancias emisora y receptora. Los estudios sobre la enunciaci3n tienden a centrarse exclusivamente en la figura del enunciador, dejando completamente al margen la del receptor. Sin embargo, sería más apropiado hablar de co-enunciadores, ya que todo emisor es simultáneamente su propio receptor, y todo receptor un emisor en potencia. Al enunciador le corresponde la creaci3n del espacio enunciativo: los deicticos espacio-temporales, los pronombres personales, la modalidad, etc., tienen como punto de referencia obligada al enunciador.

No cabe duda de que en cierto tipo de textos la aparici3n del *yo* enunciador se halla muy constreñida. Esto es aún más cierto en el caso del discurso científico, que presenta como notas definitorias la objetividad y el distanciamiento. Entraría, pues, en la categoría, señalada por E. Benveniste, de la *historia*, en la que la presencia del sujeto enunciador tiende a borrarse. En consonancia con ello, en el conjunto de artículos se documentan escasos ejemplos de utilizaci3n del pronombre *yo* -y ellos en contextos muy precisos: con cierto tipo de modalidad, con verbos de opini3n y lengua, en enunciados metadiscursivos.

Otra posibilidad que se ofrece es que el sujeto enunciador venga realizado por *nosotros*, sobre todo cuando aparece como sujeto epistémico, en asociaci3n con verbos que detallan la construcci3n del conocimiento histórico (*nous amene a interpréter, nous le comparerons*, etc.).

También Beacco se detiene en la compleja identificaci3n del *on* francés con el sujeto enunciador. Por nuestra parte, nos parece que habría que interpretarlo fundamentalmente como un procedimiento de "borrado" del sujeto enunciador.

Sin entrar en detalles, cabe tener en cuenta que tanto *nous* como *on* pueden referirse no sólo al sujeto enunciador, sino también a los co-enunciadores. En opini3n de Beacco (p. 145), este es uno de los rasgos característicos

del discurso de investigación histórica y una forma de buscar la adhesión del interlocutor.

Otra posibilidad viene dada por el hecho de que el enunciado puede aparecer completamente desgajado de su fuente enunciativa, en el sentido de que se elimina toda referencia a ella. Esto se consigue por medio de giros impersonales, pasivizaciones desprovistas de agente y nominalizaciones de predicados. El uso de estos procedimientos es claro con la llamada *modalidad intersubjetiva* (relacionada con los *actos directivos* de Searle), aunque es compatible con otros procesos modalizadores.

Dentro de las operaciones enunciativas adquieren un especial protagonismo las operaciones de modalización. La modalidad es una vieja conocida de filósofos y lingüistas, pero aún se está lejos de poder ofrecer una caracterización satisfactoria de una categoría tan difusa. La modalidad cubre un amplio dominio nocional que se resiste a ser sistematizado. Ante esta situación, lo más normal es definirla como "la actitud del hablante ante lo que dice". Toda enunciación, por tanto, implica necesariamente cierta toma de posición por parte del enunciatador. La aparente ausencia de modalización no es más que índice de un tipo de modalidad.

Beacco se limita a seguir el esquema establecido por A. Culioli que distingue tres tipos de modalizaciones:

- la que concierne a la validez de la relación predicativa de un enunciado (modalidad de la aserción y de lo incierto).
- la que supone una valoración del enunciado (modalidad apreciativa).
- la que implica el establecimiento de ciertas relaciones entre el emisor y el receptor.

Como cabría esperar, la aserción se presenta como dominante en la serie textual estudiada. Sin embargo, desde el momento en que es una tendencia observable en otras matrices, deja de ser un hecho relevante, al menos por lo que toca a la determinación del carácter específico del discurso historiográfico. Un caso particular es la *doble aserción* (la modalidad asertiva viene marcada por ciertos verbos o adverbios). Esta modalidad reforzada suele aparecer unida al proceso cognitivo de la interpretación de índices que se presentan como particularmente claros. En realidad nuestro autor considera que no es tanto una forma intensificada de aserción como un desplazamiento del plano alético al plano epistémico. Esta última afirmación, sin dejar por ello de creer que estamos ante una modalización reforzada, nos parece acertada, aunque incompleta. En este sentido, no sólo habría que introducir en el plano de lo epistémico la *doble aserción*, sino también la aserción simple. En efecto, creemos que tanto la una como la otra marcan el grado del compromiso del hablante con la verdad de lo que dice (cf. Lyons, 1980, p. 729 y ss.)

El estatuto de la aserción, de las oraciones declarativas dentro de la moda-

lidad está poco claro. Hay autores que optan por dejarla al margen o por darle un valor neutro (Así Palmer, 1986). Otros, por el contrario, consideran que habría que incluirla dentro de la modalidad epistémica como el grado más fuerte de compromiso (por ejemplo, Lyons 1980). En relación con esto se encuentra el problema, ya apuntado, del carácter intensificador o no de la doble aserción. Nosotros nos decantamos por ver en ella una forma reforzada de modalidad -los contextos de aparición de esta modalidad en los artículos de la revista *Annales* así lo parecen confirmar-. Lo cierto es que se trata de una cuestión muy debatida que divide los pareceres de los lingüistas. En el fondo lo que haría falta sería hacer un estudio completo de los contextos en los que aparecen ambos tipos de enunciado.

La abundancia de oraciones declarativas puede ser engañosa. Un enunciado con marcadores característicos de la modalidad asertiva puede cumplir, según el contexto en que se incardine, diferentes actos ilocucionarios. Quiere decir esto que lo que es formalmente una aserción puede funcionar en realidad, por ejemplo, como una orden. La pragmática lingüística da respuesta a este desfase entre forma y función comunicativa mediante la noción de acto de habla indirecto. Es este un aspecto que Beacco no desarrolla en su libro. Con todo, teniendo en cuenta el tipo de discurso que estudia, podemos aventurar que la falta de correspondencia entre marcadores lingüísticos y fuerza ilocucionaria debe de ser prácticamente inexistente, si consideramos la precisión y claridad como una de las notas definitorias del discurso científico.

En principio, con la interrogación se deja en suspenso el valor de la relación predicativa, al mismo tiempo que se pide al co-enunciador que la valide o no. Sería, pues, una operación modalizadora que ofrece rasgos comunes con la aserción y la modalidad intersubjetiva. Pero lo cierto es este es tan sólo uno de los valores que los enunciados interrogativos pueden asumir. Beacco, dentro del marco del discurso histórico, distingue estas clases de interrogación:

-las que consisten en auténticas demandas de información. Situadas al final del texto, subrayan los límites del saber establecido a la vez que plantean el superarlos.

-interrogaciones que funcionan a modo de demandas de aserción *bouclées* (el enunciador se las plantea a sí mismo). Presentan la particularidad de circunscribir el desarrollo del proceso de interpretación de los datos.

-interrogaciones orientadas en las que se prima cierto valor. Suelen ir asociadas a la confrontación de datos. Entre los marcadores que señalan su presencia la negación adquiere un protagonismo especial.

Como se puede observar, a la hora de caracterizar estos tipos de enunciados interrogativos se aprecia la ausencia de un repertorio de rasgos formales que nos permitan la identificación clara de cada uno de ellos. A lo más que se

llega es a ponerlos en relación con determinados procesos cognitivos. Asimismo se echa en falta el establecimiento de una tipología más general y operativa que pueda ser reutilizable en otros discursos. Finalmente, al ser la interrogación una modalidad que supone una relación intersubjetiva (al menos en principio), sería necesario determinar la imagen que los artículos analizados se da del interlocutor.

Con la modalidad de *lo incierto* el enunciador deja en suspenso el valor de la relación predicativa, quedando de este modo excluidos los valores extremos (*p*, *no p*). Esta circunstancia, sin embargo, no impide presentar cierto valor como dominante, ya que es posible orientar la predicación hacia una u otra de las determinaciones absolutas. Como se puede apreciar, este proceso de modalización interviene cuando el sujeto enunciador no se halla en condiciones de responder de la verdad de lo que dice o, mejor aún, cuando no hace suya una aserción por la que manifiesta su creencia en la verdad de lo enunciado. En su lugar se dispone de una gama con diversos grados en la que se matiza la afirmación o la negación de cierto contenido proposicional. Esta modalidad presenta en el conjunto de textos estudiados una escasa variedad de marcadores (*poder*, *aparecer*, *parecer*, el futuro, el condicional, etc.).

Un tipo particular de modalidad de lo incierto es la denominada por Beacco, siguiendo a Culioli, modalidad de *visée*. Con ella el hablante no afirma que la relación predicativa se esté verificando, pero *espera*, *desea*, *ordena*, *quiere*, etc., que se verifique en otro momento.

Beacco, como se aprecia por lo dicho hasta aquí, organiza el campo de la modalidad de una manera en la que no tiene en cuenta la distinción entre *modalidades de enunciación* y *modalidades de enunciado* (Cf. Meunier, 1974). Esta división conceptual es en principio operativa y de gran interés para establecer algún tipo de organización interna dentro de una categoría tan compleja. Lo importante de todo esto es que una misma modalidad de enunciación (principalmente *aserción* e *interrogación*) puede recibir diversas modalidades de enunciado. En este sentido sólo se hablará de modalidad de lo incierto -y en igual medida de la mayor parte de modalidades que se distinguen- desde el punto de vista de la modalidad de enunciado. De lo contrario tendríamos aserciones, interrogaciones... que afectan a diferentes estados de ánimo, creencias, etc. En relación con el problema de los niveles modales que cabe distinguir en el enunciado, se encuentra el tratamiento de los enunciados performativos explícitos que realizan el acto que afirman cumplir (Cf. Récanati, 1987).

La modalidad de lo incierto así entendida (sobre todo la de *visée*) suele aparecer relacionada con el proceso de delimitación y tiene la capacidad de presentar lo que es un conocimiento plenamente establecido como en trance de construirse (*intentaremos mostrar...*). Por otra parte, puede marcar el carácter provisional asignable a una interpretación o bien especificar que las interpretaciones posibles son varias.

La modalidad apreciativa implica una valoración (tanto cuantitativa como cualitativa) del contenido proposicional del enunciado conforme a escalas de

valores subjetivos asociadas al sujeto enunciador. Con todo, no deja de plantearse el caso de saber si estamos realmente ante la apreciación del sujeto enunciador o si, por el contrario, corresponde a otro. Un primer grupo de cualificaciones concierne al dominio de la investigación histórica (relativas a la fuerza argumentativa de los datos, los efectos producidos por esos índices, etc.). De manera sorprendente, al menos para el que posee una imagen preconcebida del discurso histórico, el investigador, al margen de todo proceso metodológico, toma posición con respecto a los actores y a los hechos históricos.

Bajo la modalidad intersubjetiva se integrarían los *actos directivos* de Searle. Estos contarían como intentos por parte del hablante de llevar al oyente a hacer algo. Se pueden establecer diversas subclases, dependiendo de las posiciones relativas de los interlocutores y de las intenciones comunicativas del enunciador. Sin entrar en detalles, tendríamos: ruegos, súplicas, órdenes, sugerencias, consejos, prohibiciones, permisiones, etc.

Por lo que respecta a su realización, sólo cabe destacar que el número de marcadores utilizados es muy reducido: *il faut, on doit, il convient* y algún otro; además se sitúan en el grado medio, lo cual no debe sorprender en unos textos en los que predomina la función referencial sobre la apelativa.

Esta modalidad aparece a menudo con enunciados que cumplen la función metadiscursiva de estructurar el texto (*Volveremos a nuestro propósito inicial...*). Se encuentra también asociada al proceso de interpretación de los datos a fin de legitimar la orientación interpretativa que se sigue. Por último, con *delimitar* se marcan las direcciones de investigación que se podrían seguir más allá de lo realizado por el propio investigador (*haría falta hacer un estudio pormenorizado de ...*).

Sin negarles importancia, optamos por no entrar en el análisis de las regularidades discursivas que Beacco señala para los procesos cognitivos que intervienen en la serie textual de los artículos de investigación histórica. No obstante, a pesar de lo dicho, nos parece oportuno fijarnos siquiera un momento en el proceso cognitivo de la representación. Recordemos que con él se perseguía el llevar a cabo una representación lingüística de la realidad. Nuestro interés procede fundamentalmente del hecho de que a través de este proceso se verifica la inclusión de otras enunciaciones anteriores en la enunciación base. Nos lleva esto al problema, tan importante él para una teoría de la enunciación, del discurso relatado, la polifonía, etc. Dependiendo del grado de presencia del texto-fuente, se puede hablar de cita, paráfrasis o mención. Cada uno de estos procedimientos presenta ciertas constantes externas, lo cual hace de este proceso cognitivo uno de los más fácilmente detectables.

Nuestra atención se ha centrado básicamente en el campo de las operaciones enunciativas, ocupándonos, de una manera muy somera, de algunas de las cuestiones teóricas fundamentales. La lectura del libro comentado resulta a menudo difícil por el hecho de que algunos de los presupuestos teóricos son abordados superficialmente. A pesar de estos inconvenientes, su lectura puede resultar provechosa en la medida en que nos permite reflexionar sobre la

enunciación, al mismo tiempo que nos ofrece las trazas específicas que presenta en un conjunto de textos.

El análisis y crítica de la aplicación de esos presupuestos teóricos a los diez artículos de la revista *Annales* son, sin duda, mas dificultosos, debido a que no se detalla todo el *corpus*, y a que los ejemplos aportados, al estar descontextualizados, resultan a veces difíciles de interpretar. No obstante, en apoyo de Beacco, debemos recordar que en el libro se recogen algunos de los artículos estudiados.

A lo largo de estas líneas hemos insistido en que esta obra se incluiría dentro de la corriente teórica del análisis del discurso. La imagen que hemos podido ofrecer -a la hora de especificar los marcadores de operación enunciativa- puede que no sea tanto esa como la de una mera exposición lineal de ciertos procedimientos lingüísticos; y ello a pesar de que hemos insistido tanto en sus relaciones mútuas como en las que mantienen con ciertos procesos cognitivos. Ciertamente el carácter supraoracional del estudio de Beacco se pone más de manifiesto cuando se aborda la actualización de los procesos cognitivos característicos de la investigación histórica.

Al finalizar este comentario se nos presenta, en un plano intuitivo, la duda de en qué medida Beacco ha logrado determinar el carácter específico del discurso histórico dentro del marco más general del discurso de investigación científica. Al final nos queda la sensación de que todo se reduce a una serie de miradas autorreflexivas que surgen del mismo patrón: la de Beacco sobre el discurso histórico y la nuestra sobre el discurso de Beacco.

Universidad de León

BIBLIOGRAFIA

- ANSCOMBRE, J. C. y DUCROT, O. (1976): "L'argumentation dans la langue", *Langages* 42, pp 5-27.
- BARTHES, R. (1974): *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires
- COURDESSES, L. (1971): "Blum et Thorez en mai 1936: analyses d'énoncés", *Langue Française* 9, pp 22-33.
- DESBORDES, F. (1986): "L'énonciation dans la rhétorique antique: les "figures de pensée", en Simone Delesalle, *Histoire des Conceptions de l'Énonciation*, HEL 8-II , pp. 25-38.
- FUCHS, C. (1979): "Quelques réflexions sur le statut linguistique des sujets énonciateurs et de l'énonciation", en André Joly (present.), *La psy-*

- chomécanique et les théories de l'énonciation, Presses Universitaires de Lille.
- FUCHS, C. (1981): "Les problématiques énonciatives: esquisse d'une présentation historique et critique", *DRLAV* 25, pp 35-60.
- FUCHS, C. (1984): "Le sujet dans la théorie énonciative d'Antoine Culioli. quelques repères", *DRLAV* 30, pp 45-53.
- HARRIS, Z. S. (1969): "Analyse du discours", *Langages* 13, pp 8-45.
- HERRERO BLANCO, A. (1986): *Signo/Texto (de Gramática a Retórica)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- LYONS, J. (1980): *Semántica*, Ed. Teide, Barcelona.
- MAINGUENEAU, D. (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Hachette, Buenos Aires.
- MALDIDIER, D., Normand, C. y Robin, R. (1972): "Discours et idéologie: quelques bases pour une recherche", *Langue Française* 15, pp 116-142.
- MEUNIER, A. (1974): "Modalités et Communication", *Langue Française* 21, pp 8-25.
- PALMER, F. R. (1986): *Mood and Modality*, CUP, Cambridge.
- RECANATI, F. (1987): *Meaning and Force. The Pragmatics of Performative Utterances*, CUP, Cambridge.
- TODOROV, T. (1970): "Problèmes de l'énonciation", *Langages* 17, pp. 3-11.